

A pesar de que el tema de la creación de empresas ha sido vital para la consolidación de las diferentes economías del mundo, su riguroso y sistemático estudio en relación con los factores que influyen este complejo fenómeno es relativamente reciente. Tan solo hace un poco más de dos décadas, a partir de los trabajos de Gartner (1985) se empezó a entender que la creación de empresas y el empresario no son una misma cosa, y se le dio un tratamiento multidimensional a todos los aspectos que de manera directa o indirecta inciden en su consolidación.

De esta manera, la creación de empresas dejó de ser considerado un fenómeno asociado a la suerte y a la aislada capacidad de una persona, que de forma aventurera tomaba la decisión de darle forma a sus sueños de tener su propia fuente de empleo. A la innegable importancia que ha tenido y seguramente seguirá teniendo el empresario, se le agregaron otros tres aspectos de vital relevancia para la cristalización de cualquier proyecto emprendedor: el contexto, la organización y el proceso.

El *emprendedor* comenzó a ser considerado un individuo con una particular tendencia a asumir riesgos, innovador, con una orientación que busca producir beneficios económicos para su firma y con una visión de largo plazo. Al *contexto* se le asignó un peso específico asociado a la temporalidad y espacialidad de su influencia en cada esfuerzo empresarial, dada la cambiante dinámica que cada día se experimenta a nivel local, nacional e internacional. La *organización* y su dinámica de operación estratégica se tornaron vitales para la consolidación de cada proyecto emprendido. Y, finalmente, se aceptó

que el *proceso* sigue una secuencia que debe ser analizada en cada una de las cuatro etapas que lo conforman: generación, creación, iniciación y consolidación.

Es entonces cuando algunas instituciones aisladas –y escasas– inician un trabajo pionero por fortalecer esta área del conocimiento, no suficientemente considerada en la comunidad académica. Esfuerzo que, infortunadamente, no obedeció a un riguroso proceso de estudio, análisis y comprensión de las circunstancias que han rodeado este complejo fenómeno social, económico y cultural. Por el contrario, buena parte de los recursos intelectuales y financieros se dirigieron a promover la creación de empresas más con el fervor propio de las buenas intenciones que con verdaderos argumentos de su implícita complejidad. Fue poco lo que se hizo para apuntalar un cuerpo de pensamiento, que en el marco de una realidad que es propia de cada contexto, sirviera de referencia para el desarrollo de este monumental esfuerzo. Fueron más las actividades promocionales desplegadas para comunicar la existencia de “programas” de creación de empresas, que aquellas tejidas en pro de la consolidación de un área académica seria y rigurosa que le diera vida y sustento epistemológico.

Como resultado, infortunadamente, existe, ha existido y seguramente seguirá existiendo una visión superficial y de poco calado intelectual entre quienes continúan pensando que el tema de la creación de empresas es un asunto de voluntad y profundos deseos de personas aisladas y sin recursos. En su denodado interés por darle coherencia a su propio programa emprendedor, algunas instituciones de educación superior desarrollaron eventos de capacitación y entrenamiento a futuros empresarios; se incluyeron asignaturas en los programas académicos relacionados con la administración y los negocios; se asignaron docentes responsables del emprendimiento; se imprimieron folletos en los que se pregonaba la supuesta facilidad y rapidez del proceso; se organizaron ferias y exposiciones en las que los empresarios exhibían sus productos; se hicieron viajes nacionales e internacionales para relacionarse con experiencias exitosas. Todo un cúmulo de actividades tejidas alrededor de la “creación de empresas”, que mostraran lo exitoso que individualmente se puede ser vinculándose a una o varias de estas acciones.

Sin embargo, fue poco o nada lo que logró avanzarse en términos de estudiar, analizar y comprender las verdaderas circunstancias que rodean, le dan vida o destrozan cualquier proyecto de creación y consolidación empresarial. Fue poco el

aporte generado respecto a las facilidades o, en su defecto, a las barreras que por diferentes razones se interponen entre el deseo emprendedor y la cristalización de una idea de negocios. El proceso de producción, disseminación y asimilación de los nuevos conocimientos en relación con el contexto internacional, nacional, regional o local apenas comenzó a ser considerado vital para la consolidación de un proyecto académico de largo alcance, desde principios de la presente década. Muchos esfuerzos se quedaron en la inmediatez de cada impulso, en el cortoplacismo de cada idea particular de negocios, en las circunstancias casi anecdóticas de cada caso aislado.

Como consecuencia, los avances en el campo del conocimiento del fenómeno emprendedor visto en su totalidad y en el marco de una realidad concreta asociada a los individuos, al contexto, a las organizaciones y al proceso implicado, aún siguen siendo muy escasos. Todavía seguimos aceptando y apoyando la perspectiva tradicional de la aventura y el azar desconociendo los desarrollos que algunos pensadores han elaborado en las dos últimas décadas. La contribución ha sido circunstancial y por tanto el aporte real al tema de la creación de empresas no ha pasado de presentar y publicar —en algunos casos— la concreción de una que otra idea de negocios, consolidada por ciertos acontecimientos que tampoco han sido objeto de un estudio riguroso que sirva de punto referencial a esfuerzos posteriores.

Frente a esta vívida experiencia que estamos afrontando y dado el notable rol que tenemos en la promoción de aquellos esfuerzos que, en el largo plazo, impactan de manera significativa el desarrollo del país, la Universidad del Norte en su conjunto, y nuestra División de Ciencias Administrativas en lo particular, ha asumido la tarea de apoyar de forma decidida al emprendimiento como una disciplina de pensamiento y acción de gran relevancia social y económica.

De esta manera se han asignado recursos intelectuales, materiales y financieros para que, desde nuestra propia perspectiva, se adelante —como ya se está haciendo— un programa estratégico y operativo de investigación y promoción del emprendimiento, que le de coherencia y soporte epistemológico a todo lo que estamos desarrollando. Bajo la responsabilidad de nuestra colega Liyis Gómez, quien ha desarrollado su tesis doctoral alrededor del tema, hemos emprendido una decidida gestión para darle cuerpo a este anhelo expresado por diferentes agentes económicos y sociales interesados.

Por esta razón, a partir de esta edición de nuestra revista *Pensamiento & Gestión* serán abiertos los espacios de forma sistemática a todo trabajo de investigación que, con seriedad y rigurosidad, contribuya a la estructuración de una masa crítica de conocimientos que nos permita avanzar de manera decidida hacia el cumplimiento de una de nuestras más grandes responsabilidades: el bienestar de nuestra sociedad. Con ello esperamos contribuir al debate que en este momento se desarrolla en toda la comunidad académica nacional e internacional.

DAGOBERTO PÁRAMO MORALES

*Editor*